

“El cine y la literatura: una forma de enseñar y aprender”

Autores/as

Lic. Prof. Mabel E. Farina

Desde la aparición del cine a fines del siglo XIX, la literatura encontró un lugar más por donde infiltrarse en las sociedades y en la llamada cultura de masas. Con el correr de las décadas, el avance de la tecnología y la industria del espectáculo, el cine y la literatura se aliaron en una sociedad cada vez más fructífera con resultados muy positivos y convenientes para estas dos artes.

Posteriormente con el advenimiento de las plataformas streaming (Netflix, Amazon, etc) la literatura y el cine sufrieron una interesante metamorfosis: las series. Estas poseen un formato particular que permite una llegada directa y masiva. La organización en temporadas y capítulos breves, aligeran y dinamizan la presentación de historias cautivantes en las pantallas Smart de un hogar, en la netbook de un estudiante o en el teléfono móvil de un transeúnte camino a su trabajo. No hay dudas que la ficción acompaña los cambios y se acomoda a los nuevos espectadores siempre en la búsqueda de alguna narración intrigante, distinta y original.

El Cine y la Literatura o la Literatura y Cine, conforman una dupla por demás interesante y aprovechable en el ámbito educativo. Es por ello resulta muy interesante descubrir las particulares aristas de este “matrimonio” para presentar y/o potenciar los aprendizajes.

¿Quién puede resistirse a que le cuenten una buena historia? ¿Quién puede negar las bondades de una obra bien escrita capaz de conmover hasta las lágrimas? ¿Quién puede desconocer que las ciencias duras, las humanidades, las ciencias naturales y todos los campos de la formación escolar pueden comprenderse mejor a través de una narración fílmica? Preguntas que encontrarán sus respuestas en esta pretendida forma de aprender y enseñar en la interdisciplinariedad académica y en la elaboración de proyectos teniendo como eje articulador al cine y a la literatura

La escuela, tal cual la conocemos y en cualquiera de sus niveles, requiere siempre de actualizaciones didácticas pertinentes que acompañen la aceleración de los tiempos y tome el ritmo que marcan las nuevas generaciones. Pequeños/as de salas de cuatro años; niños/as de primaria; chicos/as de secundaria, transitan su escolaridad mientras atraviesan agitados cambios sociales y tecnológicos cada vez más asombrosos. Esto, a menudo, provoca en los docentes una fuerte interpelación en su labor y los impulsa a encontrar nuevas herramientas para superar desafíos cada vez mayores.

El Cine y la Literatura intentan ayudar en esa búsqueda dado que puede constituir una plataforma vertebradora para articular proyectos que integren diversas disciplinas y áreas del conocimiento. Es decir, una película o una serie poseen una naturaleza dúctil capaz de introducir una temática, disparar un debate o una mesa redonda, iniciar una investigación, un estudio de caso, un juego de roles, una entrevista, una gacetilla crítica, entre otras. Por otro lado, ver una obra audiovisual en soledad o en grupo despierta interés, incita al comentario y a la provocación intelectual.

Por estas virtudes, el cine y la literatura son un recurso sustancial en la elaboración de proyectos educativos que contemplen la participación de varios actores: equipo directivo, docentes, estudiantes, padres y la comunidad toda. Todos involucrados en la misma línea: aprender mientras se disfruta del “visionado” de una pieza fílmica. Comentar lo visto y analizarlo; abrir otras puertas para seguir estudiando; descubrir otros tópicos. En fin, ver para “educar la mirada”.

Educar la mirada

La literatura y el cine se relacionan a partir de un aspecto básico que comparten: ambos poseen una estructura narrativa. Son numerosas las obras literarias que han sido adaptadas y/o versionadas para luego llevarlas a la gran pantalla.

Cabe aclarar que el cine es un arte con un lenguaje propio que hay que descifrar y esto merece una preparación: “ver mucho para aprender a mirar, mirar para agudizar la mente y agudizar la mente para comprender mejor el mundo que rodea al hombre” según el crítico y estudioso del cine Gilles Deleuze (2005). En términos generales, ese necesario educar la mirada. Todas las personas ven películas y series pero el hecho de trabajar el cine en la escuela lo convierte en un instrumento más para mejorar los aprendizajes, para abordar diferentes tópicos desde el visionado de una historia, un documental, un vídeo clip, entre otras opciones. Las preguntas que deberían formularse son:

- ¿Todas las películas son apropiadas para trabajar en la escuela?
- ¿Qué debo observar en un material audiovisual? o ¿Qué lo convierte en útil para desarrollar una temática pedagógica?
- ¿Cómo se puede vincular una película con una obra literaria y otras áreas de conocimiento?



Harry Potter y la piedra filosofal

El séptimo arte prepara aquello que se denomina **“guión previo”** a partir del **material literario** y luego lo transforma en su propio lenguaje: **el audiovisual**. Esto implica la elaboración de un complejo engranaje en el que intervienen numerosos elementos: la composición de los personajes (adaptación corporal, modulación de las voces, maquillaje, vestuario), la ambientación escénica (iluminación, musicalización, decorados), los efectos especiales (tecnología y computarización de las imágenes), entre otros. Posteriormente sobreviene el llamado **“rodaje”** (filmación en sí misma) de la historia que se pretende contar. Luego y, ya tarea del director, será la edición de las escenas capturadas, proceso que implica seleccionar y desechar fragmentos del trabajo realiza-

-do. Una vez llevada a cabo esta larga composición artística surge aquello que se denomina **película o filme.**

El guión que se elabora para la filmación nunca es la obra literaria. Pues es una nueva creación que cuenta con sus propias reglas y que está destinada a ser interpretada de una determinada manera. Una película es la resultante de una transformación que se realiza a partir de una propuesta literaria. Es decir, el cine tiene sus propios códigos y “guiños” de composición y, por su parte, la literatura solo tiene, ni más ni menos, que la palabra.